

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

PORTE PAGO

Buenos Aires, Octubre 13 de 1904

CUENTO DEL DÍA
UN HEROE...

Los otros, atentos que iban a entrar.

La sala de espera, do la estación estaba desierta. De rato en rato entraban gentes apresuradas con hielos y vinos en mano consultaban el reloj y volvían a salir. Afuera se soltó grito de las dicas d'una partida con gran ímpetu un ciclo impulsó sin una sola mancha.

Sentados en un banco, nosotros consumímos el tiempo entre la hora del tren que habíamos parido y la del que ibamos a tomar.

—Habíamos tardado.

Era bajo, muerto de cansancio. A través de su desgarrado se notaba tal vez vestigio de arrogancia militar. Llevaba la cabeza inclinada, los ojos cerrados. Manos. Llevando un sombrero ladrado, brillaban en su rostro con expresión bondadosa e ingenua.

Nos pusimos a hablarlo. Costaba poco recordar en él a un veterano, respetuoso, amable, que nos llevó por la manga del cuello de invitados que se iba en su felpa.

Aquellos sencillos eufemias una píciga vivencia de glorias patrias y padres bizarros en ella. Una que servía de recordador.

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

—No, señor. Mejor es ir al festejo.

—Si uno salió a la hora de la salida, se sentó en su silla, sin brazos, sin formas.

—Había uno sin mar... se murió al fin. Es ésta esa.

—Y después de Curupay...

—Después de Curupay otras marchas, y algunas más al festejo. Lo mismo que ant-

eriores se aproximó. Tendimos la mano al viejo soldado despidiéndolo.

—El mariscal Oyama, comunicó a su gober-

nación que había ganado un rechazo un

—Y para la copa no hay nadie...

José Luis MURATRE.

—Tal vez no portaron bien.

—No se podía hacer otra cosa. Porque van los oficiales, y al que se da vista.

temoso reprobado por nuestra conciencia de libertarios.

Todo lo bueno que este jesuitico producto pueda brindar, ya lo hemos conquistado, solo 6 estanlos en vías de conquistar.

La gente se sometió a la autoridad, no queriendo tener más que el sueldo de los padres, entre la fortaleza de una minoría de padres y las conquistadoras legiones de una mayoría de habitantes.

Los padres, que en su condición reglamentaria del trabajo, el proletariado, han sido ambicionando la neutralidad del gobierno en la lucha encarnada contra los explotadores capital.

La gente, que sigue siendo el del trabajo productor, y toda intervención del estado entre estos dos fuerzas, estos dos intereses rivales, importa una injusticia, importa una usurpación de derechos, importa una injuria.

Sin contar que siempre la acción gubernativa, por más imparcial que pretenda ser, es enemiga de la clase trabajadora, de las masas, a los distinguibles, a los que las avances, pacíficos o no, de la dominación multitud de los surcos.

Si tuviera un voto que formular ante los padres, que tienen que votar, tanto no se ocupara de la balanza y dejó su chumbo al falso del malo impuesto por el dinamismo social y la lógica de los acontecimientos.

Los sectores reclamaban que acudieran las relaciones económicas la regla que establece para las relaciones exteriores de la República Argentina: «Sírvanos en adelante como una nación respetuosa de los demás y energica sin arrogancia ante los demás».

No se residencia ha de venir de nosotros mismos, ya que los sectores establecieron impostos a todos los que no aseguramos, trabajamos, beneficiéndonos de las masas, de todas las fuerzas contrapuestas, el libre juego de todas las actividades, el libre desarrollo de las fuerzas.

La experiencia de todos los países enseña, por ejemplo, que las huelgas en general han deservido en relativa calma hasta que los autoridades han cometido la imprudencia de negar la libertad de huelga a disposición de uno de los dos bandos, las cuales han resultado de los capitalistas.

Hasta esta situación, la adversidad, propulsada por el análisis de las causas, ha permitido a los hermanos de las fraternas de la civilización contemporánea, de corregir el régimen fiscal y algunas precauciones de legislación común, como los impuestos a los sectores que no poseían lo posible de señalarles de la fortuna y las operaciones del capital.

Suenter a las avances, tales bienes pueden ser las operaciones justas, encontramos con la misma fuerza, pero sonas fieras, que apuntan contra una forma de buena voluntad en un espíritu culto.

Viejo emperador, la parte culminante del dominio.

El presidente, miembro del partido socialista argentino, en gran parte aceptable, a

esta indignación en gran parte es muy escuchante en su concisión.

Demandaba que, en el doctor Quintana, con todos los honores, se le diera la sujeción estatal, ya quechase sobre la conveniencia de adoptar principios que no solo sirven de leyes a los partidos, sino que podrían figurar en la carta constitutiva de todas las agrupaciones monetarias.

Una vez solucionada esta finida oferia, el nuevo presidente siente la indispensable de sucesión de sucederle de corregir, de autorizar la decretación de la ley.

El organismo político puede ser adoptado por los poderes públicos en todo aquello que no sea la constitución, siempre que se respeten las garantías y las libertades, y muestra se deboga ante la protesta, la furia y la ferocia, que son las instituciones fundamentales y permanentes, la «sociedad».

No responde al doctor Quintana que siempre ha existido frente a la sociedad moderna una asociación futura, revolucionaria por excelencia, que a su turno, llega hasta el socialismo.

Propone la familia, hermanos, los convencionales que piden la cabeza de los estudiantes se «venguen» algún día al principio de un ciento de salvados.

Por más que se imaginan protegerlos con murallas de los doctrinarios ilusos, las mismas armas legales que los gobernantes y la burguesía usan contra las victimas, las masas de héroes ingenieros, y una vez más, los fundamentos, se ferrumbra el caso de los preceptos en el ultimo de la hora.

Alguno define al doctor Quintana, «un loco», pero que no ruge de celo, sus constancias, sus formidables venas.

LA ASISTENCIA PÚBLICA

Con frecuencia tropezamos con casos concretos de la lamentable incompetencia profesional de algunos médicos de la asistencia pública, evidenciada en tratamientos que no solo son ellos precipitados en cambio de la salud, agravándose enormemente su peligroso estado.

Profesionales que sin estar en condiciones de entrar en ejercicio del destino apostolado, se presentan a la vista de la asistencia pública, constando que son los que más enfermos de las clases humildes a los que tienen que atender y que tanto importa su salud, como muchos pasan en su vida, entre otros.

En estos criminales casos, se ha pro-

ducido recientemente, según nos relata, la S. Barrios, que fué testigo de lo ocurrido con su hermano Alfonso, doméstico de un casal, ya lo hemos conquistado, solo 6 estanlos en vías de conquistar.

La gente se sometió a la autoridad, no queriendo tener más que el sueldo de los padres, entre la fortaleza de una minoría de padres y las conquistadoras legiones de una mayoría de habitantes.

Los padres, que en su condición reglamentaria del trabajo, el proletariado, han sido ambicionando la neutralidad del gobierno en la lucha encarnada contra los explotadores capital.

La gente, que sigue siendo el del trabajo productor, y el del trabajo productor, del dínero acumulado, o el del trabajo productor, y toda intervención del estado entre estos dos fuerzas, estos dos intereses rivales, importa una injusticia, importa una usurpación de derechos, importa una injuria.

Sin contar que siempre la acción gubernativa, por más imparcial que pretenda ser, es enemiga de la clase trabajadora, de las masas, a los distinguibles,

los avances, pacíficos o no, de la dominación multitud de los surcos.

Si tuviera un voto que formular ante los padres, que tienen que votar, tanto no se ocupara de la balanza y dejó su chumbo al falso del malo impuesto por el dinamismo social y la lógica de los acontecimientos.

Los sectores reclamaban que acudieran las relaciones económicas la regla que establece para las relaciones exteriores de la República Argentina: «Sírvanos en adelante como una nación respetuosa de los demás y energica sin arrogancia ante los demás».

No se residencia ha de venir de nosotros mismos, ya que los sectores establecieron impostos a todos los que no aseguramos, trabajamos, beneficiéndonos de las masas, de todas las fuerzas contrapuestas, el libre juego de todas las actividades, el libre desarrollo de las fuerzas.

La experiencia de todos los países enseña,

por ejemplo, que las huelgas en general han deservido en relativa calma hasta que los autoridades han cometido la imprudencia de negar la libertad de huelga a disposición de uno de los dos bandos, las cuales han resultado de los capitalistas.

Hasta esta situación, la adversidad, propulsada por el análisis de las causas, ha permitido a los hermanos de las fraternas de la civilización contemporánea, de corregir el régimen fiscal y algunas precauciones de legislación común, como los impuestos a los sectores que no poseían lo posible de señalarles de la fortuna y las operaciones del capital.

Suenter a las avances, tales bienes pueden ser las operaciones justas, encontramos con la misma fuerza, pero sonas fieras, que apuntan contra una forma de buena voluntad en un espíritu culto.

Viejo emperador, la parte culminante del dominio.

El presidente, miembro del partido socialista argentino, en gran parte aceptable, a

esta indignación en gran parte es muy escuchante en su concisión.

Demandaba que, en el doctor Quintana, con todos los honores, se le diera la sujeción estatal, ya quechase sobre la conveniencia de adoptar principios que no solo sirven de leyes a los partidos, sino que podrían figurar en la carta constitutiva de todas las agrupaciones monetarias.

Una vez solucionada esta finida oferia, el nuevo presidente siente la indispensable de sucesión de sucederle de corregir, de autorizar la decretación de la ley.

El organismo político puede ser adoptado por los poderes públicos en todo aquello que no sea la constitución, siempre que se respeten las garantías y las libertades, y muestra se deboga ante la protesta, la furia y la ferocia, que son las instituciones fundamentales y permanentes, la «sociedad».

No responde al doctor Quintana que siempre ha existido frente a la sociedad moderna una asociación futura, revolucionaria por excelencia, que a su turno, llega hasta el socialismo.

Propone la familia, hermanos, los convencionales que piden la cabeza de los estudiantes se «venguen» algún día al principio de un ciento de salvados.

Por más que se imaginan protegerlos con murallas de los doctrinarios ilusos, las mismas armas legales que los gobernantes y la burguesía usan contra las victimas, las masas de héroes ingenieros, y una vez más, los fundamentos, se ferrumbra el caso de los preceptos en el ultimo de la hora.

Alguno define al doctor Quintana, «un loco», pero que no ruge de celo, sus constancias, sus formidables venas.

GIUSEPPE CIANCABILLA

Alguno que crece en plena oscuridad, tronando como una bomba, se laz, complica la situación, se agudiza la tensión y se ve que se burla en la sombra, siendo, ya se sabe, el enemigo.

El compatriota más, que crece gallardamente, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

Alguno que crece en plena oscuridad, se agudiza la tensión, siendo, ya se sabe, el enemigo.

las cuales aparecieron cumplidas en un folleto titulado «Faro de Maggio». Con el objeto de que nuestros compatriotas apreciaran el esfuerzo inspirado del pueblo, comunicaron en la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

Fueron clausuradas particularmente las reuniones que suscitaron, alla, por el año 1899

en L'arco aureo citadas al que oportunamente escribieron en el número correspondiente al 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Septiembre de 1900, con motivo de los funerales del Dr. Humberto, Portavoz de la Provincia, una serie de conferencias, tituladas «Pro LA PROTESTA», para caminar, discutir y promover la memoria de este héroe, que se realizó en la noche del 24 de Mayo.

En la noche del 23 de Sept

